



Universidad Simón Bolívar
Decanato de Estudios de Postgrado
Coordinación de Estudios de Postgrado en Ciencia Política
Doctorado en Ciencia Política

***El auge de la democracia y desafíos de gobernabilidad en la sociedad-red,
apuntes para el análisis de la transición desde la perspectiva politológica****

Samuel Scarpato Mejuto**
Sartenejas, mayo 2012

Resumen

Las sociedades políticas se enfrentan a una transformación en los mecanismos por los cuales los distintos actores interactúan y a su vez toman parte de las decisiones políticas, proceso que se acelera en la medida que se incrementa la cobertura de internet y se consolida la era de la información. En este ensayo se presenta una revisión documental de obras que sustentan el fenómeno de las transformaciones sociales sobre la base de las revoluciones tecnológicas, en este caso tecnologías aplicadas a la comunicación, siendo esta la variable explicativa empleada para sustentar la transición política en la era de la información. Se concluye que, a pesar del creciente empoderamiento del ciudadano común para ejercer la participación política, los problemas de gobernabilidad tienden a incrementarse conforme los gobiernos no institucionalicen la democracia electrónica como medida para canalizar la participación social y política de la sociedad-red.

Palabras clave: Transiciones políticas, Gobernabilidad, Internet, Democracia electrónica, Sociedad red, Era de la información.

*Ensayo presentado para cumplir con uno de los exámenes doctorales ante la Universidad Simón Bolívar (www.usb.ve) en mayo 2012, cuya acta de aprobación fue publicada en junio 2012. Para confirmar ante la Coordinación del Doctorado en Ciencia Política: post-cpol@usb.ve.

**Profesor e investigador adscrito desde 2001 a la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (www.ucla.edu.ve), Barquisimeto, Venezuela. E-mail: samscarpato@yahoo.com.

Para citar este escrito:

SCARPATO, Samuel. (2012). El auge de la democracia y desafíos de gobernabilidad en la sociedad-red, apuntes para el análisis de la transición desde la perspectiva politológica. Ensayo doctoral. Disponible: <http://samscarpato.com/El-auge-de-la-democracia-y-desafios-de-gobernabilidad/>

Presentación

La llegada del siglo XXI trajo consigo considerables cambios tecnológicos para beneficio de la humanidad, algunos de los cuales pasaron desapercibidos para buena parte de la comunidad de politólogos y científicos sociales del mundo. Los acuerdos de paz, las comunidades de naciones, la reducción de las dictaduras militares en el mundo, el retroceso del comunismo, el comportamiento electoral, las tensiones en el medio oriente y la proliferación de organizaciones no gubernamentales, han acaparado la atención de esta ala de la ciencia y la investigación.

Un gigante silencioso se abre paso en medio de la política y la cultura social en general, sin más frenos que las limitaciones tecnológicas, que a su vez han dejado de ser tales y las barreras del *analfabetismo tecnológico* están desapareciendo a un insólito ritmo. El uso masivo de internet y la *era de la información* sorprendieron a especialistas en ciencia política anclados en la economía y sociedades industrializadas. De igual manera sucedió cuando llegó la *galaxia Gutenberg* y la masificación de la imprenta, lo cual sorprendió las esferas de poder de la iglesia y la monarquía, pero también de los señores feudales, todos anclados a la era agrícola.

Esta *galaxia internet* plantea el desafío de condicionar o, en todo caso, controlar el gigantesco avance de internet y las telecomunicaciones a todos los niveles y ámbitos sociales, para asegurar la viabilidad de una morfología política que cada vez presenta mayor complejidad y por ende problemas de gobernabilidad. Contrariamente, existe el desafío de

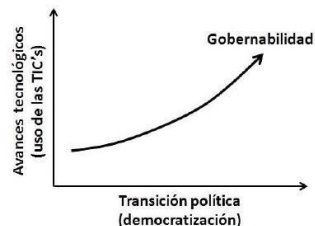
comprender las implicaciones sociales y políticas de la llegada de la *era de la información* y la consolidación de toda una *sociedad-red*, generando discusiones politológicas que tiendan a sugerir la apremiante necesidad de transformar los mecanismos por los cuales los actores políticos y sociales se comunican, se confrontan, deliberan y toman decisiones vinculantes para su misma sociedad.

Ambos desafíos o más bien conjeturas presentadas como hipótesis, generan problemas distintos con diferencias significativas, es decir, ¿los desarrollos tecnológicos y el creciente uso de internet deben someterse a los controles del Estado y a la manera tradicional de hacer política y con ello disminuir los problemas de gobernabilidad? O, por oposición, ¿la política debe adaptarse a los cambios tecnológicos y aprovechar el creciente uso de internet para disminuir los problemas de gobernabilidad?, tal que:

Ho: Los avances tecnológicos deben adaptarse a política para disminuir los problemas de gobernabilidad en las sociedades

Gráfico 1

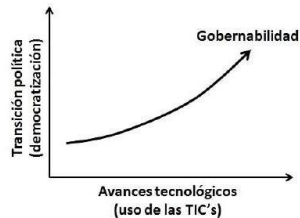
La democratización promueve los avances tecnológicos



Fuente: elaboración propia

H1: La política debe adaptarse a los cambios tecnológicos para disminuir los problemas de gobernabilidad en las sociedades

Gráfico 2
Los avances tecnológicos promueven la democratización



Fuente: elaboración propia

La presente entrega se propone rechazar la conjetura representada por la hipótesis nula, que sugiere que las invenciones tecnológicas son producto o dependen de las transiciones políticas o, más en específico, el uso de internet en el contexto de la participación política supondría una adaptación a la dinámica tradicional de las sociedades políticas para no distorsionar los procesos de democratización y gobernabilidad. Por el contrario, el ensayo conduce a aceptar la alternativa por la cual debe ser la sociedad política la que se encauce por medio de la revolución tecnológica que se vive, a propósito del uso masivo de internet, hacia novedosos mecanismos que favorezcan la participación social en la política y con ello la transición que tienda a la democratización plena de las sociedades.

Se justifica traer estas dos conjeturas al ensayo, en atención a que no pocos investigadores en ciencia política aun subestiman el poder que tienen internet y la *sociedad-red* para transformar la realidad social, la política y cultural actual, más allá del uso superficial que algunos grupos dan a las redes sociales con el fin de

captar amigos, disfrutar videojuegos y otras aplicaciones más o menos superfluas. Para ambos casos (H_0 , H_1), la revisión documental se sustentará en el siguiente esquema compuesto por tres partes. Primero, se hará una sucinta revisión conceptual (documental descriptiva) de las **transiciones** en el sentido general del término aplicado a la sociedad, para ello se dará un limitado **enfoque politológico** a la explicación. Para abordar esta variable explicativa (**transiciones**), que no es el tema central del ensayo, se ha recurrido a conceptos básicos de Dahl, O'Donnell y Schmitter, y otros.

Esta primera sección dará énfasis al particular marco conceptual que emplea Darcy Ribeiro para explicar los procesos (transiciones) civilizatorios a partir de las *revoluciones tecnológicas*, donde quedan incluidas como apoyo (no central) categorías explicativas de análisis politológico derivadas de autores como Marx, Morgan, entre otros, igualmente para explicar el tema de las transiciones.

Una segunda sección aborda el tema central del ensayo, referido a la *sociedad-red* en plena *era de la información*, ¿en qué consiste y cuáles son las implicancias sociales y políticas de esta apertura tecnológica? Para esto, son pocos los autores tratadistas (al menos los referidos en las obras de los autores consultados) que trabajan en la línea de investigación específica de tecnologías de la información y la comunicación versus gobernabilidad, por cuanto la mayoría de los investigadores son divulgadores y, a pesar que sean autorizados académicamente para generar textos en la materia, pareciese que no generan nuevas teorías. Entre los autores

tratadistas (eventualmente divulgadores) que se han escogido para explicar el hecho por el cual la actual transición política se ve considerablemente afectada por una *revolución tecnológica* en plena *era de la información* y la *sociedad-red*, tenemos: Darcy Ribeiro, Alvin Toffler y Manuel Castell, siendo este último eje que apoya el sentido conclusivo del ensayo.

La tercera sección hace alusión de manera más concreta a algunos problemas de gobernabilidad y de distorsión a la democracia, propios del desenfreno participativo que en la actualidad hacen los grupos sociales a través de internet, pero también se expondrá cómo los gobiernos a veces abusan de las redes sociales e internet en general para generar demagogia a través de un contacto populista con el electorado, lo que pudiese traducirse en barreras a los procesos de **transición** a la democracia.

Finalmente, la conclusión del ensayo establece que, a pesar de las circunstancias adversas que en un momento dado pudiesen frenar el avance propio de la **transición** a la democracia plena, el fenómeno de la **sociedad-red** ha traído más beneficios que perjuicios a las libertades civiles como rasgo distintivo de las sociedades democráticas. No obstante, para que los problemas de gobernabilidad asociados con el profuso uso de la telemática y la informática no trasciendan a niveles que frenen la democratización, incluso la contrarresten, la sociedad política se ve en la necesidad de transformar sus mecanismos de articulación y agregación de la voz y el *mensaje* de los actores políticos, apoyándose en todos los avances que las

tecnologías de la información y la comunicación le permita.

Una aproximación a las categorías de análisis politológico a emplear en la explicación de la transición política

Como se ha dicho anteriormente, que la presente entrega identificará si la transición política hacia una democracia plena con mayores libertades individuales y marcada participación civil que se aprecia en casi el mundo entero, es producto de los enormes avances en materia tecnológica aplicada al hecho comunicacional o si, por el contrario, es el hecho comunicacional y la nueva forma de hacer política lo que ha impulsado los avances tecnológicos en internet y la sociedad-red. Para ello, en esta sección se definirá la herramienta conceptual a emplear, que será **transición política** a través de determinadas categorías de análisis. En subsiguientes secciones se revisará el tema de los avances tecnológicos y la *era de la información* en sí, para así poder facilitar el análisis conclusivo.

Alvarado (2009), plantea que “los estudios sobre las transiciones políticas dirigen su atención al modo en que un régimen político entra en crisis y, finalmente, es sustituido por otro. En consecuencia, los análisis sobre las transiciones son una parte especial de los estudios sobre el cambio político”. Aquí se deduce la posible secuencia lógica *crisis – transición – cambio político*, sin entrar en a considerar los factores desencadenante de la crisis.

Por su parte, Cazarín (2008:32) sugiere tres definiciones que no obligan la presencia de crisis, aunque se pudiese suponer la

existencia de al menos tensiones en las relaciones entre los actores sociales o políticos, sugiriendo que la **transición** se trata de “un proceso de transformación radical de las reglas y de los mecanismos de la participación y de la competencia política”, a su vez sintetiza el concepto de Dahl en “el paso de un régimen autoritario a uno poliárquico” y complementa con la definición de Santamaría como “un proceso de cambio mediante el cual un régimen preexistente político y/o económico, es reemplazado por otro, lo que conlleva a sustitución de valores, normas, reglas de juego e instituciones”.

A su vez, O'Donnell y Schmitter, citados por Cazarín (2008:33), consideran “el proceso de transición política en dos dimensiones: liberalización y democratización”. Respecto a la liberalización hace mención, entre otros aspectos, a “la ampliación de ciertos derechos de la ciudadanía, como las libertades de expresión y de asociación” además de “la flexibilización de las normas de control del régimen sobre los medios de comunicación”. En cuanto a la democratización, sugieren la sustitución “del régimen autoritario en sus procedimientos de representación política”, posteriormente expresan que “ambas dimensiones no se dan de forma simultánea, en la medida en que se avanza en la liberalización, es más difícil contener las demandas de democratización”. Esta última consideración será tratada en la última sección del ensayo.

Una concepción distinta la expresa Ribeiro (1970:23), por cuanto ahondó en las variables que determinaban las transiciones y sostuvo que “el desarrollo de las sociedades y las culturas está regido

por un principio orientador asentado en un desarrollo acumulativo de la tecnología (...) que a ciertos avances en esta línea progresiva corresponden cambios cualitativos de carácter radical (...) en la organización social”.

Así, explicar una transición política desde el punto de vista tecnológico, pudiese validarse por cuanto, coincidiendo con Ribeiro (1970:20), “existe un alto grado de concordancia entre los estudiosos en cuanto a la influencia determinante de los contenidos tecnológicos sobre los sociales e ideológicos”, de igual forma “también se acepta generalmente la interconexión necesaria de los sectores tecnológico, social e ideológico de una sociedad”. A pesar de ello, el autor reconoce que “existe menos unanimidad respecto a la posibilidad de definir los patrones necesarios de esas conexiones”. Entonces, el cambio se presupone a partir de mejoras sustanciales en la manera de producir, de transportarnos o de comunicarnos pero, la limitante conceptual corresponde a la falta de precisión en determinar la frecuencia del cambio, la sincronía entre los actores, entre otros patrones posibles.

Por ello, ha costado que la comunidad académica y la sociedad política acuerden modelos de transición, al menos conceptuales, y no porque aún no se acepte la importancia del impacto del uso de la tecnología (especialmente las tecnologías de la información y la comunicación, que es el tema de ensayo) sobre el alcance de los nuevos cambios[1], sino por la ausencia de un consenso, como se dijo en el párrafo anterior, en cuanto a los “patrones necesarios” en la manera de cómo actúa la tecnología sobre la política y la cultura y estas sobre la sociedad en general.

De esta forma, el profesor Ribeiro (1970:16-31), coteja y eventualmente contrapone estudios de Karl Marx -1858-, Lewis Morgan -1877-, Friedrich Engels -1884-, Gordon Childe -1937, 1946, 1951-, Leslie White -1949, 1959-, Julian Steward -1955-, Karl Wittfogel -1955, 1964-, entre otros, para sugerir un esquema conceptual que sustenta lo que él denomina “revoluciones tecnológicas y procesos civilizatorios” (Ribeiro, 1970:31-44).

Para este autor, las transiciones políticas, sociales y culturales en general, no tanto se basan en las contradicciones y lucha de clases planteadas por Marx, sino que dichas transiciones han respondido más bien a cambios radicales en la manera de concebir el cambio y uso de la tecnología aplicada a los modos de producción y, por tanto, a la formación social y económica de las naciones (Ribeiro, 1970:17,23-24).

Para Karl Marx, citado por Ribeiro (1970:17) “la universalidad del proceso evolutivo (de las sociedades) parece estar más bien el progreso continuo de los modos de producción y en su resultante histórica”, incluso “según el tipo de propiedad que lo impulse” y, se acuña otra conjetura, si el tipo de propiedad y los medios de producción en el contexto de un determinado modo de producción (aprovechando las categorías de análisis marxista), dependen en buena medida de los conocimientos y las tecnologías disponibles en cada tiempo-espacio (condiciones históricas), entonces pareciese no existir acentuadas discordancias entre las categorías de Ribeiro y las de Marx para explicar las transiciones.

Por ello y, en cuanto a la construcción teórica que explique las transformaciones sociales y las transiciones en general, Ribeiro (1970:29-30) reconoce que se presentan *dificultades* “dada su naturaleza de categorías abstractas de análisis”. A tal efecto, el autor sugiere “conciliar el carácter de etapa del *continuum* evolutivo de las sociedades humanas” teniendo en consideración que si bien una misma sociedad presenta dicho *continuum*, no necesariamente coincide cronológicamente con el *continuum* de otra sociedad, así, una sociedad alcanza el desarrollo tecnológico y su implicancia sociopolítica en momentos posiblemente disímiles a otra.

Otra dificultad consiste en lograr dividir el *continuum* evolutivo en una etapa incipiente o de formación, y una etapa de maduración o de florecimiento, que “es cuando se intensifica la expresión de las características diagnósticas de la nueva formación” (Ribeiro, 1970:30). De allí que, el concepto de **transición** política y social, debe incorporar la variable tecnológica como uno de los factores susceptibles de ser valorados como catalizadores de las transformaciones sociales, incluyendo las transiciones democráticas.

En este sentido, autores como Castells (2001:155) refiriéndose a la “sociedad-red”, sugieren que internet “ha generado una fuerte controversia sobre el surgimiento de nuevos patrones de interacción social”, incluso lo interpreta como “la culminación de un proceso histórico de disociación entre localidad y sociabilidad en formación de comunidad”, de manera que estamos en presencia de “nuevos y selectivos modelos de relaciones

sociales” que “sustituyen a formas de interacción humana limitadas territorialmente”, por eso entendible que la tecnología y su poder sobre la sociedad, sean incorporados en los conceptos de **transiciones**.

Conclusión de la primera sección. (a) Los conceptos tendientes a nutrir el estudio de las transiciones políticas, deben incluir la variable tecnológica como componente explicativo de la formación, auge y estabilización de dichas transiciones; (b) El análisis politológico de las transiciones sociales no está exento de ser combinado con el análisis que hagan especialistas de áreas alternas, tales como historiadores, antropólogos, sociólogos, incluso economistas, arquitectos o médicos, por cuanto las *transiciones* que experimentan las sociedades, incluso en el plano de la democracia, están asociadas por lo general a variables que muchas veces no se originan en lo político, aun cuando indudablemente afecte este campo del ámbito humano; (c) El uso de internet y la conformación de la **sociedad-red**, en lo sucesivo debiesen formar parte del cuerpo estructural de los conceptos de **transición democrática**, en atención a la innegable importancia que tiene el hecho comunicacional en las relaciones humanas, por tanto en el *análisis politológico*.

La sociedad-red y la era de la información: ¿Revolución tecnológica que impulsa una transición política?

Como se vio en la sección anterior, las transiciones implican cambios radicales en el cuerpo de normas, estructuras, incluso valores que rigen una sociedad en un

momento determinado, para dar paso a nuevas situaciones que, en muchos casos, implican un avance para bien de la sociedad en democracia. A su vez, uno de los componentes al parecer determinantes en la **transición**, al menos en la que viven las sociedades actuales, está estrechamente asociada al uso cada vez más frecuente y masivo de las tecnologías de la información y comunicación en los entornos políticos y sociales.

Así como “la difusión de la imprenta en occidente dio lugar a lo que McLuhan denominó La Galaxia Gutenberg, hemos entrado ahora en un nuevo mundo de la comunicación: La Galaxia Internet” (Castells, 2001:17). De aquí proviene el término **galaxia internet**, usado comúnmente por especialistas en comunicación política, además de ser lectura central llevada a cabo para este ensayo, cuyo contenido de la obra tiene enormes implicaciones para el análisis politológico en la actualidad.

Desde que en la década de los setenta “se desarrollaron varias comunidades *on line* en el área de la Bahía de San Francisco”, y posteriormente Tom Jennings fundó Fidonet en 1983 con “una filosofía vagamente anarquista”, pero también en 1985 se estableció “un innovador sistema de conferencia (...) fundado por Stewart Brand” (Castells, 2001:78), una suerte de **revolución tecnológica** inunda cada vez más todos los campos del quehacer humano.

Retomando el concepto de **sociedad-red**, Barry Wellman, citado por Castells (2001:168), plantea que “las comunidades son redes de lazos interpersonales que proporcionan sociabilidad, apoyo,

información, un sentimiento de pertenencia y una identidad social". De allí que existe en el tapete público una discusión tendiente a la redefinición de *comunidad* que trasciende a las clásicas concepciones asociadas a los componentes territoriales, familiares, etc., donde el mismo Wellman, en Castells (2001:172), aduce que "los recientes avances tecnológicos en las comunicaciones han permitido que (internet y las redes complejas) emergieran como una forma dominante de organización social".

A su vez, para Ribeiro (1970:31), *revolución tecnológica* consiste en "indicar que a ciertas transformaciones prodigiosas en el equipamiento de la acción humana (...) corresponden alteraciones cualitativas en todo el modo de ser de las sociedades, que nos obligan a tratarlas como categorías nuevas". De esta forma, Ribeiro (1970:34) sugiere que las revoluciones tecnológicas que han repercutido en ciertos procesos civilizatorios generales con su consecuente formación sociocultural, a su vez han anclado determinados paradigmas históricos contextualizados en el tiempo y espacio de cada nación. Estas revoluciones tecnológicas son, a saber: (1) Revolución agrícola, (2) Revolución urbana, (3) Revolución del regadío, (4) Revolución metalúrgica, (5) Revolución pastoril, (6) Revolución mercantil, (7) Revolución industrial y, (8) Revolución termonuclear .

Esta última (revolución termonuclear), generaría el ancla histórica de lo que él llamó "sociedades futuras"**[2]** (Ribeiro, 1970:145), observándose que para el momento de sus investigaciones (década de 1960) aun no se hablaba en el ámbito sociopolítico y académico de la revolución

de las tecnologías de la información y la comunicación. No obstante en el mismo aparte, reconoce que la base de la "tecnología moderna" no sólo es termonuclear sino "electrónica", donde "el carácter irruptivo de la nueva oleada de innovaciones parecen indicar que se trata de una nueva revolución (que) desde la última guerra (mundial) acumuló tal suma de innovaciones en la capacidad humana de acción, pensamiento, organización y planeamiento, que ya parece configurarse como una revolución tecnológica nueva" y advertía que por esos días "apenas se pueden medir sus impactos renovadores, todavía confundidos con los efectos de sucesivas alteraciones impuestas por la revolución industrial". Va más allá el autor al advertir que traería "en las décadas siguientes una acumulación de progresos (que han permitido) producir dispositivos electrónicos ultrarrápidos (...), nuevos computadores (...), los medios modernos de telecomunicación en masa (y) los sistemas cibernéticos de coordinación de informaciones" (Ribeiro, 1970:145-146).

De allí que Internet "se convirtió en el componente indispensable en la clase de movimientos sociales que están surgiendo en la sociedad-red" y esto, a juicio de Castells (2001:182-187), se debe a tres razones: (a) la era de la información se moviliza en torno a valores culturales donde cada movimiento "tiene como objetivo defender o proponer modos de vida y de sentido", (b) los movimientos sociales "tienen la tarea de rellenar el vacío dejado por la crisis de las organizaciones verticalmente integradas", los partidos políticos y los sindicatos "sobreviven a base de abandonar sus formas de organización construidas históricamente como réplica

de las burocracias (...) de las grandes empresas y agencias estatales”, (c) los movimientos sociales tienen la capacidad de “transformar la propia naturaleza de internet (...) para convertirse en una palanca de transformación social”.

Por la misma razón, Castells (2001:352) asevera que las organizaciones no gubernamentales (ONG) “son las formas más innovadoras, dinámicas y representativas de agregación de intereses sociales”, por eso considera que en un futuro próximo las ONG no serán tanto organizaciones no gubernamentales, sino más bien “organizaciones neogubernamentales”, por cuanto “representan una forma de descentralización política” al formar parte del “estado-red emergente”.

El mismo profesor Castells (2001:79-80), hace ver que existen “dos características culturales compartidas” en la sociedad-red: (a) el valor de la comunicación horizontal y libre, y (b) conectividad autodirigida, es decir, “la capacidad de cualquier persona de encontrar su propio destino en la red”. Este comportamiento “se extiende a todo el espacio social”, además “sienta las bases para la conexión en red autodirigida como instrumento para la organización social, la acción colectiva y la construcción de sentido”. Al respecto, ya no sólo la variable tecnológica va más allá de afectar el concepto de **transiciones políticas**, sino que la *revolución tecnológica* aplicada a las comunicaciones pareciera tomar el lugar de eje central estructurante de las relaciones sociales y políticas que experimentan cruciales cambios no sólo de siglo, sino de era cultural para casi la humanidad toda.

Ahora nos enfrentamos a “la complejidad del nuevo sistema (que) requiere de un intercambio cada vez mayor de información”, así, “toda la estructura de la sociedad cambia cuando la homogeneidad (de la era industrial y la democracia de masas) es reemplazada por la heterogeneidad de la civilización” de la era de la información (Toffler y Toffler, 1996:37). Esto implica, sencillamente, un enorme desafío desde la perspectiva politológica al tratar que la gobernabilidad y la democratización no resulten lesionadas en esta vorágine tecnológica que afecta muy posiblemente el orden institucional conocido hasta ahora.

En este sentido, las entidades políticas deberán “ser modificadas de manera sustancial, no porque sean intrínsecamente malas, ni incluso porque se hallen controladas por éste o aquél grupo o clase, sino porque resultan cada vez más inviables e inadecuadas para cambiar las necesidades de un mundo radicalmente cambiado” (Toffler y Toffler, 1996:119). Desde el punto de vista politológico de las **transiciones políticas**, este enorme trance social y político impulsado por una no menos enorme revolución tecnológica, traerá caos en las sociedades entre tanto no se adecúen y establezcan los nuevos mecanismos, estructuras y reglas del juego que deberán venir en un futuro muy próximo, porque la vida en sociedad más o menos democrática tiende a autorregularse y a buscar de distintos modos al bienestar.

Incluso yendo más allá, para Toffler y Toffler (1996), los gobiernos del futuro deberán atenerse a tres principios

fundamentales, a saber: (a) *poder de la minoría*, a razón que es cada vez más anticuado el principio del imperio de las mayorías que dominó hasta el presente. El nuevo sistema político debe reflejar el hecho por el cual las minorías cuentan (p.119). (b) *democracia semidirecta*, que consiste en “el paso de la dependencia de unos representantes a representarnos nosotros mismos” (p.124). (c) *distribución de las decisiones*, esto sugiere que debe deshacerse “el atasco de la toma de decisiones y atribuir las al lugar (grupo o localidad) que corresponde”. No se trata de “un cambio de líderes, sino del antídoto de la parálisis política” (pp.129-130).

Por estas razones, se pudiese afirmar que las sociedades del mundo están al borde de un “gran salto democrático hacia adelante. La implosión del proceso de toma de decisiones que ahora agobia a nuestros presidentes, primeros ministros y gobiernos, abre -por vez primera desde la revolución industrial- perspectivas atrayentes para una expansión radical de participación política” (Toffler y Toffler, 1996:134-135). Esto lleva a confirmar desde la perspectiva politológica, que la **sociedad-red** es una de las principales causas de la **transición política** actual, o quizá la variable de mayor peso explicativo.

Hay que reconocer que la sociología política ha cambiado, a efecto de que en décadas pasadas, “durante el período de la democracia de masas, pueblo, partidos y políticas solían catalogarse ‘de izquierdas’ y ‘de derechas’, los asuntos eran ‘internos’ o ‘exteriores’, encajaban en un marco bien definido”, la era de la información y la *sociedad-red* han “hecho que estas etiquetas políticas y las coaliciones que las

acompañaban (quedasen) obsoletas” (Toffler, 1990:292).

Finalmente, para West (2008), pocos acontecimientos como el empleo masivo de internet han tenido mayores consecuencias para la gestión pública, así como la relación de dicha gestión pública con la sociedad, civil por cuanto esto ha permitido ejercer mayor presión sobre los órganos del estado gracias precisamente al empoderamiento tecnológico de los actores sociales, ahora actores políticos de peso considerable. Por ello, la tecnología es considerada una “herramienta para la transformación del sistema a largo plazo”, donde los avances tecnológicos deben ser y serán aprovechados a todas luces para la propia democracia.

Conclusión de la segunda sección. (a) la *sociedad-red* y su impacto en la sociedad política, conforman el eje central estructurante de las transiciones políticas en el mundo, sin perjuicio de la importancia del conjunto de demandas sociales y políticas que ponen en el tapete los grupos de presión; (b) la perspectiva politológica debe vislumbrar no solo el impacto de los cambios, sino la necesidad de diseñar las respuestas concretas traducidas en medidas políticas para afrontar, aprovechar y trascender a los cambios globales; (c) la velocidad del cambio demanda un análisis politológico más expedito y funcional, sin perder la prudencia que debe caracterizar un asertivo tratamiento del caso.

Democracia electrónica: populismo y problemas de gobernabilidad, desafíos de la transición al nuevo modelo de participación

Partiendo de la premisa por la cual definitivamente nos encontramos dentro de la **era de la información** y que los actores sociales y políticos actúan plenamente dentro y en torno a una **sociedad-red**, se plantearán en esta sección aspectos propios del *choque de eras* que ha traído ciertos problemas puntuales, como el populismo y el mal empleo de la democracia plebiscitaria, con sus consiguientes problemas de gobernabilidad, a pesar del enorme empoderamiento y extensión de la democracia que ha implicado la participación política en el contexto de la **sociedad-red**.

Si bien se ha esperado que internet “sea el instrumento ideal para fomentar la democracia”, por cuanto “los ciudadanos podrían estar casi tan bien informados como sus líderes” (Castells, 2001:200), esta misma apertura a la información y la participación está acelerando “la crisis de la legitimidad política”, puesto que la cantidad de ciudadanos bien informados supera con creces a la cantidad de líderes políticos, asesores, especialistas públicos y funcionarios en general que ocupan toda la estructura de la administración pública en las sociedades. Adicionalmente al manejo de conocimiento, el libre acceso a cada vez más fuentes de información, está generando crecientes contingentes de ciudadanos preocupados, cuya actitud frente a la participación social y política está cambiando los patrones previstos en un **análisis politológico** tradicional.

Los ciudadanos no sólo aprecian que la libertad requiere “una lucha constante”, sino que además están cada vez más

conscientes de que “es la capacidad de definir la autonomía y poner en práctica la democracia en todos los contextos sociales y tecnológicos”, de allí que internet y la **sociedad-red** se erigen como el soporte y vehículo de la **democracia electrónica**, por cuanto “ofrece un potencial extraordinario para la expresión de los derechos del ciudadano” y “al igualar las condiciones entre actores e instituciones (...) y al ampliar las fuentes de comunicación, contribuye sin duda a la democratización” (Castells, 2001:212).

Ahora bien, la responsabilidad debe ser compartida y si bien la sociedad civil está dando pasos agigantados como protagonista del cambio, para Castells (2001:352) los gobiernos deberían ser los responsables de “facilitar nuestra transición positiva hacia la era de la información”, sin embargo el autor lo pone en duda a razón de “la crisis de legitimidad y eficacia que afecta a los gobiernos”.

Por esta razón, para lograr la transición hacia una democracia más participativa, se requieren “gobiernos responsables y verdaderamente democráticos” y “este es el eslabón débil de la sociedad-red” (Castells, 2001:353). ¿De qué valdría impulsar el **gobierno electrónico** y la **democracia electrónica**, si los líderes políticos bien pudiesen fomentar igualmente el populismo con el uso de las mismas herramientas comunicacionales?, o en peores casos, ¿cómo contrarrestar el abuso de la exposición mediática que condiciona el *rating* para promover un impulsivo ejercicio de la democracia plebiscitaria en nuestras sociedades?

Peor aún, según Castells (2001:74) la **sociedad-red** puede afianzar “subculturas (...) basadas en principios políticos y en la rebelión personal”, todo lo cual vulnera aún más la gobernabilidad y hace que los líderes políticos sean partícipes del círculo vicioso de la sobre exposición mediática y el uso de redes sociales para condicionar el favoritismo popular o, incluso, generar la creencia por la cual se le consulta permanentemente al electorado.

No debe olvidarse el origen hacker[3] de las redes sociales y gran parte de internet, tan es así que en la actualidad distintas comunidades en red se han unido para mantenerse “fuera del control de gobiernos y grandes corporaciones” (Castells, 2001:75), acrecentando con ello los problemas de control gubernamental sobre internet y, ante la desventaja tecnológica, posiblemente los gobiernos se enfrenten a la disyuntiva de jugar al populismo en torno a la red, o dar la espalda y desconectarse como medida de evasión de la realidad social.

La situación no es fácil, por cuanto “quedar al margen de dichas redes es la forma de exclusión más grave que se puede sufrir en nuestra (...) cultura” (Castells, 2001:17), y el desafío está planteado precisamente en evitar que los gobiernos y la sociedad política queden a la deriva.

Como ejemplo, se trae el comentario de Kernell, a su vez citado por Toffler (1990:307), quien haciendo referencia al manejo de la información por parte de la presidencia de los EE.UU., sostiene que “los especialistas que todavía no tienen acceso a la información del último minuto, no pueden ocuparse de los asuntos

concernientes al presidente”, de allí el riesgo de *desconectarse* de la *sociedad-red*.

Tres décadas previas a la llegada del siglo XXI Vickers, citado por Toffler (1971:466), advertía que “el ritmo de cambio aumenta a velocidad acelerada, sin una aceleración paralela de las medidas a tomar, y esto nos conduce muy cerca de la raya más allá de la cual se pierde el control”. Esto deja en evidencia los riesgos del abuso del empleo de la *sociedad-red* y de la vulnerabilidad de una estructura gubernamental que no fue diseñada para someterse a tan enorme flujo de información y participación.

A tal efecto Toffler (1980:379), sentencia:

Todos los partidos políticos del mundo industrial, todos nuestros congresos, parlamentos (...), nuestras presidencias y jefaturas de gobierno, nuestros tribunales y agentes reguladores y capa tras capa geológica de burocracia gubernamental -en resumen, todas las herramientas que utilizamos para adoptar y hacer cumplir decisiones colectivas- han perdido vigencia y están en trance de transformación. Una civilización (de la era de la información) no puede funcionar con una estructura política (de la era industrial).

Tal es la situación que las instituciones políticas, muchas de ellas igualmente enganchadas a la era industrial, “se precipitan a una ciénaga de ineficacia y corrupción (...) como resultado resuenan por doquier la amargura y las demandas de un cambio radical” (Toffler y Toffler, 1996:91). Entonces, ¿qué le queda a los gobiernos del mundo?, ¿dar la ilusión de aperturas democráticas y complacencia de las mayorías, donde todos supuestamente deciden estilo **democracia plebiscitaria**?

Weber, citado por Vásquez (2006) entendía como **democracia plebiscitaria**:

La significación de la democratización activa de las masas es que un líder político (...) contiene la confianza y la fe de las mismas, y por tanto su poder, con los medios de una demagogia de masas. Esto significa (...) un giro cesarístico en la selección de los líderes. Y, en realidad, todas las democracias tienden a eso. El instrumento específicamente cesarístico es el plebiscito.

Vásquez (2006) reconoce la importancia de extender los mecanismos de consulta más allá de las meras capacidades de un líder carismático para lograr el gobierno de todos y el autogobierno, no obstante reconoce que es una utopía y que incluso puede implicar riesgos para la misma democracia, por desvirtuar la participación más racional para dejar a merced de las emociones del electorado las decisiones más o menos trascendentes de la sociedad. Para contribuir a solventar en parte este problema, no se trata de institucionalizar tiranías (en alusión a los métodos de aclamación o “cesarísticos” mencionados en párrafos anteriores), tampoco de crear “supra gobiernos” para atacar los problemas derivados de la desbandada de participación a través de la *sociedad-red*, como es el caso de la Comunidad Europea, que “es un claro ejemplo de organización vertical”, sino se trata más bien de “achatar la jerarquía en vez de prolongarla hacia arriba”, a efecto de lograr basar la funcionalidad política en redes de alianzas, consorcios, organismos reguladores especializados (Toffler, 1990:532). El dilema se sigue basando en cómo permitir pero a su vez regular esta masiva participación sin que caiga en la anarquía ni en regímenes “cesarísticos”.

Conclusión de la tercera sección. (a) aún no están claros los límites funcionales de la *sociedad-red* en cuanto a su poder para establecer mecanismos de participación democrática que no se diluyan en una interminable deliberación de las minorías, grupos de interés, particulares y cualquier actor activo dentro de la sociedad política; (b) las posibilidades de pérdida de control de la *sociedad-red* por parte de los gobiernos es enorme, lo cual puede socavar las bases institucionales antes que sean generados y consolidados nuevos mecanismos de que sostengan la efectiva funcionalidad de las instituciones; (c) los líderes carismáticos, gobiernos populistas y las democracias plebiscitarias pueden incrementarse con el uso abusivo y/o distorsionado de internet y la *sociedad-red*; (d) no obstante, es innegable el avance que la *sociedad-red* puede significar para el manejo de la información útil a los ciudadanos, como la rendición de cuentas por parte de los gobiernos y el correspondiente control social, por ello más que frenar el avance de las tecnologías de la información y comunicación, habrá que conciliar entre los actores políticos los mecanismos de autorregulación de tan complejo medio.

Conclusiones generales

(a) En cuanto a las hipótesis del ensayo, se rechaza la **hipótesis nula (H₀)** “la democratización promueve los avances tecnológicos”, por cuanto quedó establecido que el desarrollo tecnológico no es producto directo de los procesos de democratización, a pesar que el estricto origen tecnológico se circunscriba a una nación democrática (EE.UU.) cuya

correlación indirecta no es objeto de estudio de este ensayo. Se acepta la **Hipótesis Alternativa (H₁)** “los avances tecnológicos promueven la democratización”, a razón de que ha quedado descrito en el ensayo que las tecnologías de la información y la comunicación han servido de apoyo para incrementar los procesos comunicacionales entre los actores políticos de las sociedades y, con ello, profundizar la democracia en las naciones.

(b) Respecto al propósito del ensayo y la conclusión planteados en el resumen preliminar, se reitera que a pesar del creciente empoderamiento del ciudadano común para ejercer la participación política, los problemas de gobernabilidad tienden a incrementarse conforme los gobiernos no institucionalicen la democracia electrónica como medida para canalizar la participación social y política de la sociedad-red.

(c) Con referencia a la pregunta de examen doctoral en cuanto a analizar si las tecnologías de la información y la **sociedad-red** promueven o no la democracia, efectivamente y como quedó sustentado en el ensayo, promueven el empoderamiento del ciudadano común, todo lo cual ha contribuido al auge reciente del gobierno electrónico y la democracia electrónica.

(d) Con referencia a la pregunta de examen doctoral y considerando la circunscripción del tema desarrollado en el contexto de las **transiciones políticas**, efectivamente el **análisis politológico** demuestra que no se puede desvincular el fenómeno reciente del uso de internet y la sociedad-red, del

estudio y explicación de las **transiciones políticas** por cuanto, como se expuso, esta variable explicativa (uso de las tecnologías de la comunicación) conforman un eje central estructurante de las manifestaciones de participación política de los actores sociales y políticos de las sociedades actuales.

Notas

[1]Se hace referencia a los cambios en la manera de hacer política (comunicación política y participación) gracias al uso de las TICs.

[2]Ribeiro tal vez toma de Tocqueville - 1835- el término “sociedades futuras”, por cuanto lo cita a este último en su texto (Ribeiro 1970:157-158).

[3]El término “hacker” se refiere a aquellas personas expertas en la seguridad informática, por tanto en descifrar códigos fuentes, crear y a veces vulnerar sistemas informáticos.

Referencias

ALVARADO, Emilio. (2009). Teoría de las transiciones, cambios en los países del este. *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Disponible: http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/T/transiciones_teoría.htm

CASTELLS, Manuel. (2003). *El poder de la identidad*. La era de la información, economía, sociedad y cultura. Volumen 2. Segunda edición. Madrid: Alianza.

CASTELLS, Manuel. (2001). *La galaxia internet*. Barcelona, España: Random House Mondadori.

CAZARÍN, Angélica. (2008). Factores de la alternancia en Tlaxcala 1991-2001. 190 p. ISBN-13: 978-84-691-7390-9. Málaga: Edumed.net-Universidad de Málaga. Disponible: <http://www.eumed.net/tesis/2008/acm/Transicion%20politica.htm>

RIBEIRO, D. (1970). *El proceso civilizatorio*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.

TOFFLER, Alvin. (1990). *El cambio del poder*. Barcelona, España: Plaza & Janés.

TLOFFLER, Alvin. (1971). *El shock del futuro*. Barcelona, España: Plaza & Janés.

TOFFLER, Alvin. (1980). *La tercera ola*. Barcelona, España: Plaza & Janés.

TOFFLER, Alvin; Toffler, Heidi. (1996). *La creación de una nueva civilización, la política de la tercera ola*. Barcelona, España: Plaza & Janés.

VÁSQUEZ, René. (2006). Weber y su concepción de la democracia posible. *Revista Andamios*. Volumen 3, número 5. Diciembre 2006. Disponible: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-00632006000200011&script=sci_arttext

WEST, Darrel. (2008). Mejorar la utilización de la tecnología en el gobierno electrónico alrededor del mundo. *Governance Studies at Brookings*. Washington: The Brookings Institution. Disponible: <http://www.brookings.edu/es/research/reports/2008/08/17-egovernment-west>

Total palabras: 5.193

(No incluye preliminares, referencias y anexo)

Anexo:

Pregunta de examen:

El uso cada vez mayor de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs) ha sido interpretado por diversos analistas como medios de la sociedad-red o sociedad de la información (Castells, 2001), para el empoderamiento del ciudadano común. Esto habría contribuido al auge reciente de la democracia electrónica y el gobierno electrónico. Para otros, sin embargo, esa expansión se habría traducido en un reforzamiento de gobiernos populistas y la democracia plebiscitaria, con sus negativas consecuencias en materia de gobernabilidad. Analice estas divergencias desde la perspectiva politológica de las transiciones políticas.

@samscarpato

www.samscarpato.com